

DINERO Y AMOR

18o. Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo C

Siguen las catequesis de Jesús en su camino a la Pascua. El tema de hoy son las riquezas acumuladas y su perversa dinámica. Todo comienza con una petición que parece razonablemente humana: "*Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia*". La respuesta de Jesús parece descortés, enigmática, desesperanzadora... ¿Es así? ¿Jesús no quiere meterse en problemas ajenos? ¿Desprecia el dinero y su uso? ¿No le importa la manera de conseguirlo? ¿Sugiere, indica e impera una nueva actitud ante esta realidad tan común y terrenal?

'No tengo dinero y nada que dar, lo único que tengo es amor para dar' cantamos todavía con Juan Gabriel. 'Tres cosas hay en la vida: salud, dinero y amor...' cantábamos con los tríos hace unos cuantos años. Muchas fantasías, sueños, proyectos, tragedias, guerras, desamores...se han construido en torno al dinero, quién lo hace y qué compra. La forma de conseguirlo, su uso y abuso, todo lo que se relaciona con compras y ventas han ocupado amplios espacios en la reflexión y en la vida de todos los seres humanos. A través de la historia hemos acuñado dos sustantivos para poner en guardia a quien quiera tomar una actitud correcta ante el dinero y los bienes: avaricia y codicia.

La búsqueda de respuestas ante las preguntas que plantean la necesidad del dinero y las cosas necesarias para la vida no se ha detenido desde los inicios de la humanidad. La reflexión del sabio de la primera lectura pareciera pesimista pero es una invitación a poner las cosas y su uso en la justa dimensión. La invitación de San Pablo a "*buscar los bienes de arriba donde está Cristo*" es también un llamado claro a dar el sentido trascendente que tiene la vida y su devenir.

La reflexión teológica que ha hecho la Iglesia a través de los siglos ha tocado los diversos temas que han rondado en la conciencia de los cristianos en todo lo que refiere a los bienes de cualquier tipo. En los últimos cien años la Doctrina Social de la Iglesia ha profundizado, desde la ética y la fe, sobre la economía, su sentido, importancia y limitaciones en la construcción del mundo moderno. Sin embargo, las guerras económicas se siguen sucediendo. La acumulación de

riquezas y su dinámica perversa son la actualización de la pregunta sobre la herencia a compartir que aparece hoy en el Evangelio.

La respuesta de Jesús trasciende tiempos, sistemas, aspiraciones, ambiciones y necesidades. *"Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea". "¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién serán todos tus bienes?". "Lo mismo le pasa a quien acumula riquezas para sí mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios"*, sigue proponiendo Jesús a quien tenga oídos y corazón para escuchar.

'Tanto cuanto', solía repetir san Ignacio de Loyola, el santo de este día, cuando le preguntaban sobre el uso de los bienes. ¿Cómo sería nuestra vida y la vida de los pueblos si aprendiéramos a discernir, a ser prudentes y generosos, a buscar primero el Reino de Dios y su justicia, a amar mucho, a compartir nuestros bienes? El único comportamiento evangélico aceptable es la generosidad/solidaridad que rompe la dinámica perversa de la acumulación.

Los saludo y bendigo desde el cielo, vuelo 741.

+ Sigifredo
Obispo de /en Zacatecas